

Sección latinoamericana

GUYANA

Vigorous programa de nacionalizaciones

La República Cooperativa de Guyana nacionalizó el pasado 26 de mayo el complejo británico Booker McConnell, vasto conjunto de empresas industriales, agrícolas, comerciales y pesqueras, cuyo monto global de operaciones representaba 40% de las exportaciones y 25% del producto interno bruto de la nación. Con esta medida culminó el programa emprendido en 1971 por el gobierno guyanés para liberarse en lo posible de la dependencia del extranjero, y que al cabo de cinco años ha puesto en manos del Estado 80% de la actividad económica del pequeño país.

El 26 de mayo, significativamente, se cumplía el décimo aniversario de la independencia política de Guyana, que se esfuerza ahora por obtener la plena soberanía económica. La trascendencia de esa nacionalización había sido subrayada por el primer ministro Forbes Burnham el 23 de febrero, al declarar que un pueblo resuelto a poseer y controlar sus recursos y comprometido a revolucionar su economía y sus relaciones económicas, no podía vivir siempre con una corporación tan gigantesca controlada desde el extranjero. Añadió que esa compañía simbolizaba la persistencia de

la trata de esclavos, el colonialismo, la miseria y la opresión en Guyana.

Esto, sin embargo, no es más que parte de la historia. De igual importancia es que Guyana ha logrado desarrollar este programa de rescate de recursos en lo interno y una política de independencia y no alineamiento en lo externo, a pesar del boicot económico de las grandes empresas extranjeras afectadas en sus intereses, en medio de un ambiente ideológicamente hostil por parte de algunos de sus vecinos y haciendo frente a presiones y maniobras de Estados Unidos para promover la discordia y la división entre los guyaneses sobre bases raciales.

Guyana es un pequeño país de 210 000 km² y alrededor de 800 000 habitantes, de los cuales aproximadamente 51% son de origen indostánico, 31% descendientes de africanos, 4.4% amerindios y los restantes de origen diverso, mayormente europeo y chino. La economía se basa fundamentalmente en la producción de bauxita, alúmina, azúcar y arroz, que son asimismo sus principales productos de exportación. La pesca y la explotación maderera, aunque en menor grado, también son actividades importantes.

El producto nacional bruto de Guyana de 1970 (año en que se proclamó la República Cooperativa) a 1975 creció a una tasa promedio anual de 12%, pasando su monto global a precios corrientes de 497 a más de 1 080 millones de dólares guyaneses. Durante esos años, el tipo de cambio de esa moneda con respecto al dólar norteamericano se deterioró en promedio de 2.10 a 2.30 dólares guyaneses por 1 dólar de Estados Unidos. En el mismo período, el producto nacional bruto por habitante aumentó

de 652 a 1 340 dólares guyaneses (la última cifra corresponde a alrededor de 582 dólares norteamericanos).

En ese satisfactorio comportamiento de la economía tuvieron una importancia determinante las exportaciones de los cuatro productos ya mencionados, que en 1973 participaron en ellas en las proporciones siguientes: bauxita (48%); azúcar (31%); alúmina (9%) y arroz (9%). Tradicionalmente, los principales mercados de Guyana han sido la Gran Bretaña, Estados Unidos y Trinidad y Tabago. Sin embargo, también en este campo ha ido gradualmente ampliando su margen de independencia, mediante una política de diversificación que ha reorientado parte sustancial de sus exportaciones hacia los países socialistas y no alineados. En particular, Guyana ha incrementado su comercio exterior con la República Democrática Alemana, la Unión Soviética, la República Popular China, Cuba y los miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM), de la cual forma parte.

Los crecientes ingresos obtenidos por el Gobierno guyanés gracias al auge económico y a una hábil política fiscal que gravó fuertemente las excesivas utilidades de las grandes empresas extranjeras, le permitieron llevar a cabo su ambicioso programa de nacionalizaciones. Los principales hitos de éste fueron:

La nacionalización de la Alcan

En noviembre de 1970 la Aluminium Co. of Canada (Alcan) fue invitada a negociar la venta de 51% de sus acciones al Estado guyanés. El pago debía hacerse con los ingresos fiscales provenientes de los beneficios de la compañía. En las conversaciones la Alcan adoptó una acti-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

tud arrogante y quiso asegurarse una compensación por 100% de sus bienes al mismo tiempo que conservaba el 49% de las acciones. La intransigencia de la empresa condujo al rompimiento de las negociaciones y el 15 de julio de 1971 la corporación fue nacionalizada por el Gobierno de Guyana, que se comprometió a otorgar una compensación de 53 millones de dólares norteamericanos, pagaderos en 20 años, con un interés de 6% anual sobre saldos insolutos.

Cuando la compañía estatal Guyana Bauxite (Guybau) tomó posesión de los bienes de la Alcan, se encontró con que el dinero en caja apenas llegaba a 500 libras esterlinas, suma insignificante para una empresa cuyo monto de operaciones anual era de 20 millones de libras y que pagaba sueldos a 5 000 trabajadores; además, prácticamente no se dejaron repuestos para asegurar el funcionamiento de la maquinaria y se repatrió la mayor parte del personal técnico. A esto debe agregarse que durante un prolongado período la Alcan hizo todo lo posible para boicotear a la nueva empresa estatal, y no comenzó a ceder sino hasta pasado el primer año de la nacionalización, una vez que la Guybau probó su viabilidad al obtener utilidades de 2.5 millones de libras esterlinas, a pesar de los obstáculos con que tropezaron sus ventas al exterior.

La Guybau ha dado una demostración convincente de que una empresa estatal puede ser manejada con eficiencia y rendir utilidades crecientes. Las ventas totales de la compañía llegaron en 1975 a un máximo sin precedente de 272.9 millones de dólares guyaneses, contra 214 millones en 1974 y la mitad de esa cifra en 1973. Sus ingresos, tras el pago de impuestos, sumaron 8 millones en 1973, 19 millones en 1974 y 25.2 millones en 1975. Desde la nacionalización, el capital de la compañía se ha más que duplicado, pasando a 227.6 millones de dólares guyaneses.

La nacionalización de la Reynolds

A fines de septiembre de 1974 el Gobierno de Burnham aplicó un impuesto retroactivo sobre la producción de bauxita de la Reynolds Mines Ltd., la otra gran compañía extranjera que explotaba ese mineral en Guyana, y reafirmó su intención de nacionalizarla en breve plazo. La Reynolds se negó a pagar el impuesto y comenzó una guerra de contramedidas y represalias que no concluyó,

sino hasta enero de 1975, cuando el Estado guyanés entró en posesión de la empresa, tras convenir en pagar la suma neta de 10 millones de dólares norteamericanos, en 14 abonos anuales.

Los bienes de la antigua Reynolds quedaron a cargo de la entidad estatal Berbice Mining Enterprise (Bermine), que en el curso de 1975 obtuvo utilidades brutas —antes del pago de impuestos— de 8.8 millones de dólares guyaneses. Se esperaba que en 1976 las utilidades llegarían a 13.75 millones de dólares guyaneses.

Con todo el sector de la bauxita bajo control estatal, el Gobierno de Guyana consideró conveniente la creación de una compañía financiera, la Bauxite Industry Development Co. (Bidco), que se encargará de racionalizar las operaciones de las otras dos empresas estatales.

En fecha reciente el primer ministro Burnham indicó que de todos los productores de bauxita en el Caribe, únicamente Guyana no tuvo que reducir la producción durante los críticos años de 1974 y 1975. Atribuyó este hecho a que "la propiedad y el control de la industria se halla en manos del Gobierno y del pueblo de Guyana".

La nacionalización de la Booker

La evolución de las relaciones entre la Booker McConnell y las autoridades de Guyana fue similar a la de los casos anteriores, aunque esta corporación, aleccionada por el fracaso de las represalias de la Alcan y la Reynolds, adoptó una actitud menos hostil. En 1974, el Gobierno guyanés impuso una contribución sobre las exportaciones de azúcar —en su mayor parte en manos de la Booker—, que para entonces habían alcanzado un precio muy elevado. El impuesto era de 55% de los ingresos de la industria cuando los precios fluctuaban entre 365 y 521 dólares guyaneses la tonelada; 75% cuando el precio oscilaba entre 521 y 625 dólares, y 85% si la cotización superaba el nivel de 625 dólares guyaneses. Esta contribución permitió al Estado obtener alrededor de 100 millones de dólares norteamericanos de ingresos adicionales en 1975.

Los intereses de la Booker, sin embargo, no se limitaban al azúcar. A través de 15 filiales que daban empleo a 22 000 personas poseía grandes tiendas, impresoras y empacadoras, navieras, la-

boratorios de medicinas, fábricas de maquinaria, plantas lecheras, destiladoras y empresas pesqueras. Baste decir que el país mismo era llamado a menudo la "Guyana de Booker".

Ese grupo de empresas fue el que nacionalizó el Gobierno el 26 de mayo, mediante una compensación de 10 millones de libras esterlinas aproximadamente: 1.8 millones de libras al contado y el resto de la suma en pagarés del Estado. La Guyana State Corporation (Guystac), una financiera del Gobierno que ya controlaba 23 empresas estatizadas, se hizo cargo de los bienes de la Booker.

En la actualidad, el Estado guyanés domina casi todos los sectores importantes de su economía, que anteriormente eran de propiedad extranjera. Las principales excepciones están constituidas por los bancos comerciales extranjeros y algunas compañías de seguros, pero Burnham ha pedido ya al Banco Central que elabore un mecanismo para cambiar esta situación. Dichas instituciones serán nacionalizadas o "miniaturizadas", es decir, gradualmente reducidas en el volumen de sus operaciones mediante el establecimiento de compañías estatales rivales.

La economía en 1976

El brusco descenso de las cotizaciones internacionales del azúcar, acompañado por una baja en la producción, probablemente determinarán un ligero deterioro de la economía guyanesa en el presente año. A esto se agrega una decepcionante cosecha de arroz de primavera y cierta declinación en la producción de bauxita.

La formación de capital fijo, que aumentó considerablemente en 1975 como consecuencia de la inversión gubernamental de los ingresos obtenidos del impuesto al azúcar y de préstamos del exterior, será algo menor este año. La contribución privada a las nuevas inversiones ha disminuido gradualmente en términos absolutos, y en 1976 casi seguramente no constituirá más que una cuarta parte de la formación total de capital.

A mediados de 1976 las tenencias en divisas de Guyana habían menguado a la mitad aproximadamente del alto nivel alcanzado en 1975. Se anticipaba, por lo demás, una nueva disminución, cuya magnitud dependerá del resultado de la cosecha de azúcar de otoño y de la recuperación del sector de la bauxita.

A pesar de que el comportamiento de su economía no pasará de ser regular en el presente año, Guyana podrá hacer frente a todas las obligaciones que se derivan de su deuda. En el pasado, su conducta a este respecto ha sido ejemplar. En 1976, la relación del servicio de la deuda —como porcentaje de las exportaciones— aumentará de 7 a 10 por ciento.

La salida del país del personal calificado por razones políticas y económicas constituye otro problema para el desarrollo de Guyana. Teniendo en cuenta los radicales cambios experimentados por la economía nacional, dicha emigración ha determinado seria escasez de técnicos y administradores en las compañías de propiedad estatal. Por otra parte, en cambio, varias pequeñas industrias recientemente establecidas —montaje de equipo electrónico, labrado de la madera, elaboración del pescado y manufactura de ladrillos— contribuyen a crear mano de obra calificada.

Consolidación del frente interno

La política socialista y antiimperialista del primer ministro Burnham ha tenido consecuencias muy favorables en lo que concierne a la reconciliación nacional.

El ex primer ministro Cheddi Jagan, líder del Partido Popular Progresista (PPP), principal movimiento de oposición, proclamó en febrero su "apoyo crítico" al Gobierno y posteriormente puso fin al boicot del parlamento, que había venido manteniendo desde las fraudulentas elecciones de 1973.

Este acercamiento entre Burnham y Jagan, socialistas ambos pero tradicionalmente rivales, consolida el frente interno del país en los momentos en que se acrecientan las presiones externas para "desestabilizar" al Gobierno. El antagonismo entre los dos políticos se había agudizado en 1964, a raíz del derrocamiento de Jagan por huelgas y motines subrepticamente auspiciados por Estados Unidos y la Gran Bretaña, que explotaron las divisiones étnicas e ideológicas de los partidos que aquéllos encabezaban. Durante mucho tiempo Jagan juzgó que el Gobierno de Burnham no era "verdaderamente" socialista, pero la decisión con que éste llevó a cabo su programa de nacionalizaciones y su política exterior de no alineamiento, le indujeron a cambiar de opinión. □

PARAGUAY

El péndulo atrapado

Una versión generalmente aceptada atribuye la relativa independencia de Paraguay al éxito de una política pendular con respecto a sus poderosos vecinos, Brasil y Argentina. Desde 1870, una vez concluida la guerra de la Triple Alianza, esa política debió afrontar los riesgos, cada vez mayores, de detener la oscilación en el punto de imposible retorno. Aun en los conflictos con Bolivia en torno al territorio del Chaco —1879, 1887, 1894 y 1907— y la guerra posterior —1933/1935— se manifestó la presencia de ambos vecinos de Paraguay en cada una de las instancias importantes.

Esa función de polos máximos de atracción para los movimientos del péndulo paraguayo no se registra sólo en la conducción de la política exterior de los mencionados países. Más allá de las cancillerías, la imantación se ejerce desde tradiciones históricas, dinámicos desiguales de desarrollo y definiciones ideológicas —nacionalismo peronista y tesis del general Golbery de Couto e Silva para citar las recientes y actantes.

Las migraciones masivas de paraguayos hacia los territorios vecinos y la diáspora incesante de militantes y políticos, fruto de una política interna de persecuciones y destierros, concurren para situar el recorrido del péndulo aludido.

Hoy en día, los analistas y observadores coinciden en afirmar que el péndulo ha quedado atrapado en un punto de no retorno, por la atracción poderosa y agresiva de Brasil. Puede aducirse que este hecho obedece, a la vez, a una inercia y una atonía de la política exterior de Argentina, en los últimos años, así como a un rezago alarmante de su dinamismo con respecto a Brasil.

Debe argumentarse, también, que toda referencia a Brasil —polo de máxima atracción— alude a otro factor insoslayable: la presencia de las corporaciones transnacionales y de los consorcios mixtos que han hecho de este país una verdadera plataforma de lanzamiento para sus proyectos de penetración a escala de todo el cono sur.

En este marco se entrelazan y anudan los objetivos de las corporaciones trans-

nacionales, la política imperial y sus estrategias militares, el destino de los empresariados nacionales involucrados, los rumbos propios del subimperio brasileño, los propósitos de la potencia platense y la predecible gravitación de las luchas populares y políticas.

La Comisión Económica para América Latina¹ destaca como rasgos más sobresalientes del proceso económico paraguayo en 1975, los que siguen:

- Cambios desfavorables en las tendencias de las relaciones comerciales externas.
- Una importante disminución de la tasa de inflación.
- La presencia de un foco de dinamismo de gran magnitud: las obras del complejo hidroeléctrico de Itaipú.
- El ingreso, consecuente, de capitales externos.

El producto interno bruto, cuya tasa de crecimiento en 1975 fue de 8%, mantuvo su ritmo alto de expansión: 8.3% en 1974 y 5.7% en el período 1971-1973.

El brusco cambio operado en las tendencias del comercio exterior se visualiza en la baja de las tasas de crecimiento:

- Exportaciones: 1971-73, 25.1%; 1974, 35.7%; 1975, 4 por ciento.
- Importaciones: 1971-73, 18.4%; 1974, 49.1%; 1975, 8.6 por ciento.

No obstante los aumentos de déficit en la balanza comercial y en cuenta corriente se registró un acrecentamiento de las reservas internacionales: 1971-73, 11 millones de dólares; 1974, 29 millones; 1975, 28 millones.

La tasa de inflación experimentó una disminución muy marcada: en 1974 fue de 25%, en 1975 bajó a 6.7 por ciento.

El complejo hidroeléctrico de Itaipú, empresa binacional brasileño-paraguaya, generará electricidad a partir de 1983 y alcanzará su capacidad máxima a partir de 1988, con 18 turbinas en funcionamiento. En esa fecha, podrá generar 12 600 MW, seis veces más que Assuan (Egipto) y 30% más que la hasta ahora

1. CEPAL-Naciones Unidas: *Estudio Económico de América Latina, 1975*, vol. 3, p. 642 y ss.

más importante obra hidroeléctrica del mundo, Gran Coulee (Estados Unidos).

En torno a la realización de esta obra gigantesca analistas y observadores,² han subrayado los siguientes rasgos y problemas:

- El costo reconocido de 4 500 millones de dólares de 1974 ha experimentado un alza de 191 por ciento.

- El propósito brasileño de utilizar toda la capacidad generadora del complejo para su desarrollo industrial e infraestructura.

- Los conflictos internacionales que pueden derivarse, especialmente con Argentina, por el emplazamiento y altura de la cota máxima.

- La presencia de empresas colonizadoras brasileñas en la zona de influencia de la represa y el asentamiento masivo de colonos brasileños.

- La "imparable ofensiva brasileña en la provisión de materiales para la construcción de la represa y el abarrotamiento de mercaderías de esa procedencia en todo el país", según la declaración de la Unión Industrial Paraguaya, organismo gremial que reúne 90% de los industriales.

- Las discriminaciones de que son víctimas los obreros paraguayos, a nivel salarial y de tipos de trabajo.

- El hecho de que en la región de Itaipú el costo de la vida se haya elevado en 80 por ciento.

- Los problemas que planteará para Paraguay la conversión del ciclaje. Para algunos observadores la operación es imposible y determina, entonces, que la generación de energía de 60 ciclos sólo pueda aprovecharse por el sistema brasileño.

De otro lado, la cooperación y coordinación paraguayo-brasileña apunta hacia áreas más extensas. La agenda de la Comisión General de Cooperación y Coordinación, que inicialmente consideraba todas las cuestiones referentes al comercio bilateral y a las políticas de crédito y de transferencia de tecnología,

abarca hoy otros aspectos sumamente importantes:

- La interconexión de los sistemas eléctricos.

- La prospección petrolera en el Chaco.

- La navegabilidad del río Paraguay desde Asunción a Bahía Negra.

- El desarrollo de la energía nuclear para fines pacíficos.

- La formación de compañías binacionales y otros proyectos de complementación industrial.

Cabe agregar otros hechos significativos y reveladores de los objetivos de penetración y explotación de las grandes corporaciones transnacionales. En primer término las concesiones para la prospección petrolera: ESSO-Aminoil, 2.2 millones de hectáreas en el Chaco; ESSO-Repesa, 800 000 hectáreas; TEXACO-Paraguay, 3.1 millones de hectáreas en el norte del país.

Además, el reciente convenio con The Anschutz Corporation de Denver, Colorado (Estados Unidos) para la exploración y explotación de minerales —metálicos, preciosos, radiactivos y fósiles energéticos— en un territorio de 159 828 km² (40% del territorio nacional) por el término de cuarenta años y con carácter exclusivo. La aprobación legislativa de este convenio determinó que los integrantes de la representación minoritaria —Partido Liberal y Partido Liberal Radical— se retiraran del recinto parlamentario y declararan que la concesión constituía "una de las mayores y vergonzosas entregas del patrimonio nacional a una empresa extranjera".³

A tenor de una política de puertas abiertas para la inversión extranjera se ha reestructurado la Ley 216 —hoy Ley 550— en el sentido de conceder mayores beneficios para las transnacionales.⁴ Los observadores políticos, a su vez, enfatizan en algunos aspectos de la realidad paraguaya, que pueden resumirse bajo los siguientes puntos:

- La necesidad de proceder a una reforma constitucional con el propósito

de permitir la reelección del general Alfredo Stroessner.

- El hecho de un descenso significativo de los inscritos en el padrón electoral: un millón de ciudadanos habilitados en 1973, frente a 870 000 en 1975.

- La existencia de un acuerdo entre las dos fracciones del Partido Liberal que, en primera instancia, se manifestaría en la no presentación de candidatos a la Asamblea Constituyente y en la decisión de llevar a cabo una campaña propagandística por el voto en blanco.

- El peso de las "tendencias democratizadoras" que se avizoran en las más recientes políticas del Departamento de Estado y del Congreso de Estados Unidos.

- La agudización de los conflictos entre el Gobierno y la Iglesia.

- La orientación principal de los demócratas cristianos que pugna por el reconocimiento pleno de las actividades políticas de su partido.

- El papel que puede desempeñar el Partido Comunista en un proceso de radicalización de las posiciones políticas.

Los analistas coinciden, también, en subrayar el desgaste experimentado por la figura del general Alfredo Stroessner que, después de mantener durante veintidós años las riendas del poder, no dispone hoy de un campo de maniobra demasiado favorable. El hecho de que las contradicciones entre los intereses de las transnacionales y de las empresas mixtas con mayoría brasileña, deban de dilucidarse sobre el terreno de un Estado cuyas debilidades reales se transparentan cada vez más, agrega dramatismo y explosividad a la coyuntura actual de Paraguay.

Las palabras de quien presidiera una misión de hombres de negocios japoneses y brasileños, en reciente visita a Asunción, no son expresión de la desmesura, sino testimonio indescartable de los conflictos y pugnas que se avecinan: "Para nosotros, el presidente Stroessner es el emperador del imperio económicamente mejor organizado de toda América".⁵ □

5. *Quarterly Economic Review*, núm. 1, Londres, 1976.

2. *Quarterly Economic Review*, Londres, núm. 4, 1975, núm. 1, 1976, núm. 2, 1976, *Agencia Noticiosa Paraguaya*, boletines núms. 42, 45, 46, 47 y 48, Buenos Aires, diciembre 1975, julio, 1976.

3. *Agencia Noticiosa Paraguaya*, boletín núm. 47, 5 de julio de 1976.

4. Elsa Pantoja, "Paraguay, ¿país o hacienda privada?", en *Prisma del Meridiano* 80, año 2, núm. 30, La Habana, 1.ª quincena de agosto de 1976.